

tierra; sosténnos en nuestras adversidades y fortalece nuestra esperanza de verte algun día.

Pon tu nombre sobre nuestro corazon como un escudo que nos libre de ceder á las inclinaciones del mal: tú ves cuáles son los pesares y las necesidades que nos cercan, y á tí recurrimos para su remedio. Mira que somos tus hijos y que por lo mismo no en vano recurrimos á tí para que nos auxilies y nos protejas con tu bondad, hasta el instante en que la muerte sorprenda nuestros pasos, para que nos sean abiertas las puertas celestiales y podamos alabarte y cantar tus beneficios ahí donde los ángeles en el seno del júbilo mas puro, entre el perfume del incienso, en medio de la luz que no tiene ocaso y de las flores que no mueren nunca, te bendicen eternamente. Amen.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A tí, Vírgen purísima y santísima, alabamos.

A tí, María Madre de Dios, te confesamos.
A tí reverencia toda la tierra por Hija del Eterno Padre y Esposa del Espíritu Santo.

A tí sirven fielmente los ángeles, arcángeles, tronos y principados.

A tí obedecen las potestades, dominaciones y virtudes de los cielos.

Delante de tí asisten los coros, los querubines y serafines.

A tí toda angélica criatura á voces y sin cesar te llama santa, pura, y perfecta Madre de Dios y Vírgen.

Llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.

A tí alaba por Madre de su Criador el coro glorioso de los ángeles.

A tí la compañía triunfante de los már-

tires te glorifican como á Madre de Jesucristo.

A tí te claman por la mas Divina perfeccion el ejército de los confesores.

A tí te predica ejemplo de humildad y virginidad el coro dulcísimo de las vírgenes.

A tí toda la corte celestial te honra como á Reina suya.

A tí por el orbe universal la Santa Iglesia te invoca y celebra Madre de la Magestad divina, digna de toda reverencia por haber parido al Rey de cielos y tierra.

Tú, dulcísima María, eres Señora de la Bienaventuranza, de todo el mundo, y Puerta del Paraiso.

Tú eres Escala del reino celestial, Tálamo del Espíritu divino, Arca de la piedad y de la gracia.

Tú eres Fuente de la misericordia y Madre del Rey Eterno.

Tú eres de la Beatísima Trinidad la mejor morada, el mejor Templo y Sagrario.

Tú, Medianera nuestra para con Dios y

llena de amor y caridad con los hombres. Tú señalas los premios á los buenos, y abogas por los malos como refugio de pecadores. Tú repartes los dones con liberalísima misericordia.

Tú eres terror y espanto de los demonios y soberbios, y amparo de los humildes. Tú, Reina del cielo, despues de Dios eres nuestra esperanza.

Tú, Salud de los enfermos, Puerto de los que naufragan, y consuelo de cuantos padecen.

Tú eres, Madre, gozo y alegría de todos los moradores de la gloria.

Tú eres la que adelanta á los justos, la que recoge á los errados, y la prometida á los antiguos Patriarcas.

Tú la verdad de los Profetas, la Doct ora Maestra de los Apóstoles y Evangelistas.

Tú, fortaleza de los Mártires, dechado de los confesores, honra y deleite de las Vírgenes.

Tú, para dar libertad al hombre cautivo,

y desterrado, recibiste al Hijo de Dios en tus purísimas entrañas.
 Por tí, destruido el enemigo antiguo, quedó abierto para los fieles el Reino de los cielos.
 Tú, en compañía de tu Santísimo Hijo, estás sentada á la diestra del Eterno Padre.
 Tú ruegas por nosotros á El, que ha de venir á juzgar el dia postrero.
 A tí, pues, te suplicamos socorras á estos siervos tuyos que con la preciosísima sangre de Jesus tu Hijo fuimos redimidos.
 ¡Oh Virgen piadosísima! haz que seamos contados en el número de los escogidos para tu gloria.
 Salva, Señora, al pueblo que por tantos títulos es tuyo, y tendrémos parte en la herencia de tu dulcísimo Hijo.
 Rígenos y guárdanos ahora y siempre.
 Todos los dias te bendecimos y alabamos con la voz y el alma, y lo haremos eternamente.

Ten por bien, ¡oh dulcísima Virgen María! conservarnos sin pecado.
 Ten misericordia de nosotros, ¡oh clementísima Señora!
 Ten misericordia de nosotros.
 Sea con nosotros tu grande misericordia porque en Dios y en tí esperamos.
 En tí esperamos, gloriosísima María; defendéndonos para siempre.
 A tí corresponde la alabanza, á tí el imperio, á tí el poder, y á tí la gloria, donde con la Beatísima Trinidad vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.
 Están concedidos á cada versículo doscientos cuarenta dias de indulgencia, y á todos diez mil trescientos veinte.

Cántico de la Santísima Virgen *

Mi alma glorifica al Señor; y mi espíritu es trasportado de gozo en Dios, mi Sal-

* Está traducido literalmente de San Lucas y concordado fielmente con el Evangelio en que lo puso el apóstol. Véase la "Concordia de los cuatro Santos Evangelios," publicada en Madrid en 1793.

vador mio, porque miró á la bajeza de su esclava: pues desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz, por los grandes prodigios que hizo conmigo el Omni-potente, cuyo nombre es santo: y cuya misericordia *se extiende* de generacion en generacion á todos los que le temen. Manifestó el poder de su brazo; disipó los designios que los soberbios formaban en su corazon. Derribó del trono á los poderosos *soberbios*, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y redujo á la miseria á los ricos. Tomó bajo de su proteccion á su siervo Israel, acordándose de su misericordia, segun prometió á nuestros Padres, Abraham, y sus descendientes por todos los siglos.



TRIDUO

EN OBSEQUIO

DE LA SMA. MADRE DE LA LUZ,

CUYO ORIGINAL

Se venera en la ciudad de Leon de los
Aldamas. (*)

Dé aquí en tu presencia, ¡oh Dios y Salvador mio! á una criatura, á un sér que no ha cesado de correr siempre lejos de tí.

Bien puedo preguntarme á mí mismo ¿cómo me he atrevido á traspasar los umbrales del templo, á profanar el vestíbulo del Santuario y llegar hasta aquí sin cuidarme de la lepra que ha desfigurado esta noble hechura de tus manos, hoy aniquilada y envilecida por mis delitos? ¿Qué ofrenda, qué holocausto digno de tu amor y de tu ternura puede ofrecer á tus piés el insensato que cerrando sus oídos á tu

*. Este triduo está dedicado á la Sra. mi madre
D^a NICOLASA GALLARDO DE PACHECO.